



You have downloaded a document from  
**RE-BUŚ**  
repository of the University of Silesia in Katowice

**Title:** La radiografía del mundo mariner gallego en la narrativa de Manuel Rivas

**Author:** Marta Kobiela-Kwaśniewska

**Citation style:** Kobiela-Kwaśniewska Marta. (2016). La radiografía del mundo mariner gallego en la narrativa de Manuel Rivas. W: J. Wilk-Racięska, M. Kobiela-Kwaśniewska, J. Lyszczyna (red.), "Relecturas y nuevos horizontes en los estudios hispanicos. Vol. 1, Literatura (poesia y narrativa)" (S. 119-133). Katowice : Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.



Uznanie autorstwa - Użycie niekomercyjne - Bez utworów zależnych Polska - Licencja ta zezwala na rozpowszechnianie, przedstawianie i wykonywanie utworu jedynie w celach niekomercyjnych oraz pod warunkiem zachowania go w oryginalnej postaci (nie tworzenia utworów zależnych).



UNIwersYTET ŚLĄSKI  
W KATOWICACH



Biblioteka  
Uniwersytetu Śląskiego



Ministerstwo Nauki  
i Szkolnictwa Wyższego

**Marta Kobiela-Kwaśniewska**

Universidad de Silesia

## **La radiografía del mundo marinero gallego en la narrativa de Manuel Rivas**

Manuel Rivas (1957, A Coruña) es uno de los pocos escritores contemporáneos que no sólo ocupa un lugar central dentro del sistema literario gallego, convirtiéndose, así, en un autor canónico, sino también ha logrado pasar fronteras y hacerse portavoz del pueblo gallego y la literatura escrita en la lengua del país, es decir el gallego, la que fue tan sólo hace un siglo recuperada del silencio trisecular, pero todavía estigmatizada por ser periférica. En su etapa de poeta ya se sumergió en la temática relacionada con el mar y el mundo marinero, haciendo de los protagonistas de sus poemas a los marineros, pescadores o a aquella gente que vive del mar y cuyas vidas están estrictamente unidas a este hábitat natural del hombre; a A Costa da Morte que abre sus acantilados a los más valientes o al litoral gallego de As Rías Altas o As Rías Baixas. El paisaje gallego, como bien se sabe, está compuesto por el interior, al que pertenecen los núcleos urbanos y el hábitat rural con el mundo campesino, y el litoral, es decir la costa y el mar con sus poblaciones de distinto tamaño que forman parte del mundo y hábitat marinero. De hecho, la realidad gallega es dualista y los mundos opuestos, que acabamos de mencionar, forman parte de un conjunto que nunca se puede analizar por separado y justificar su naturaleza en términos de otro. Así nace la imagen completa de Galicia, tan particular y diversa con sus dos mundos, la que Manuel Rivas intenta radiografiar y a la vez reinterpretar en el conjunto de su obra, tanto poética como narrativa<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Manuel Rivas ejerce de escritor y periodista, es colaborador del diario *El País* y también fundador de la revista crítica gallega *Luzes de Galiza*. Su trayectoria literaria se inició

En este paisaje bipartito el mundo rural con sus protagonistas, los labriegos, vive el drama del desfallecimiento de la cultura rural, que se ve agonzante comparándola con el triunfo superficial, por supuesto, del entorno urbano. Mientras se nota esa decadencia y el transcurso del tiempo inevitable y perjudicial para las culturas tradicionales de origen rural, el mundo marinerero parece mantener fuertes sus posiciones y sus protagonistas se ven alabados en labor que hacen en el mar. La situación que se puede confirmar con las palabras de Daniel ASOREY VIDAL (2000: 414) quien dice: «Se no mundo labrego está exposto con claridade o drama da cultura que esmorece, no mar está loada a épica dos seus traballadores» y a la que también hace referencia Luisa Castro resaltando los rasgos de la gente del mar:

A súa vida laboral non se rexe polos patróns de terra, nun barco un home deixa de ser home, o sacrificio e case sempre a humillación e a explotación á que se ven sometidos fai deles, cando están en terra, anxos verdadeiros, persoas dispostas a vivir a vida ata as últimas consecuencias.

CASTRO, 2003: 24

En el presente análisis estudiaremos aquellos relatos de Manuel Rivas en los que se analiza el perfil del marinerero gallego y de la gente que vive cerca del mar condicionada por aquel hábitat natural, que también se enfoca como ser vivo con sus rasgos particulares, que hay que conocer para vivir en armonía con sus ritmos cuando uno vive de él en la costa gallega o cuando se sube a bordo de una embarcación para recoger sus frutos en los mares lejanos. Como el entorno influye al hombre y forja su propio carácter, crea su manera de ser y expresarse, el lenguaje también desempeña un papel importante, porque gracias a él y al sistema conceptual de una comunidad lingüística y de cada individuo se conceptualiza el mundo exterior, y se expresa lingüísticamente la realidad existente; de ahí que el sistema conceptual

---

con la poesía, escribió los siguientes poemarios: *Libro do Antroido* (1981), *Balada nas praias do oeste* (1985), *Mohicania* (1986), *Ningún cisne* (1989), *Costa da Morte blues* (1995); posteriormente, se dedicó a la narrativa. Es autor de las siguientes obras: *Un millón de vacas* (1990, Premio de la Crítica Española), *Os comedores de patacas* (1991), *En salvaxe compañía* (1994, Premio de la Crítica en Galicia), *¿Que me queres, amor?* (1996, Premio Torrente Ballester y Premio Nacional de Narrativa por el cuento *La lengua de las mariposas* del mismo libro de relatos), *O lápiz do carpinteiro* (1998, Premio de la Crítica 1998 y el I Premio Literario Amnistía Internacional 2001), *Ela, maldita alma* (1999), *A man dos paños* (2000) traducido al español con el título *La mano del emigrante* (2000), *As chamadas perdidas* (2002), *Muller no baño* (2003) y los ensayos: *Galicia, el bonsai atlántico* (1990), *Toxos e flores* (1993), *El periodismo es un cuento* (1997), *Galicia, Galicia* (2001) y *A cuerpo abierto* (2008). Entre sus obras más recientes se encuentran: *A desaparición da neve* (libro de poesía, 2009), *Os libros arden mal* (novela, 2010), *Todo é silencio* (novela, 2010), *O máis extraño* (cuentos reunidos, 2011), *As voces baixas* (autobiografía, 2012).

gallego y el lenguaje mismo estén marcados por el hábitat natural, es decir por el mar en el caso estudiado, lo que se manifiesta en el lenguaje mismo (palabras, expresiones y terminología acuñada para denominar oficios, herramientas, embarcaciones, estados del mar, tiempo, flora y fauna, etc.) y en la manera de pensar y actuar de la gente que tiene sus raíces en la ribera gallega.

Manuel Rivas conoce muy bien este entorno viviendo en una ciudad marinera, en A Coruña, por eso presta mucha atención a la temática relacionada con el mar y la figura del marinero creando relatos en los que destacan perfectamente estos dos protagonistas principales, o sea, el hombre y el mar. Él mismo vive en un confín del mundo, en la Costa da Morte, en un espacio repleto de acantilados y cementerios marinos, están a su vista la tierra agreste y el mar bravo que forman un espacio poético y que influyen en su personalidad creando algo que podemos denominar como el paisaje mental que se acomoda al paisaje natural.

Antes de pasar a analizar los cuentos que exploran la temática marinera incorporada a la narrativa actual gallega por Manuel Rivas, nos parece muy interesante presentar un estudio hecho por Luisa Castro, en forma de un decálogo de marinero, con el fin de familiarizar a los lectores con la realidad a la que pertenecen los hombres del mar, y así profundizar sus conocimientos sobre los marineros gallegos, sus vidas y caracteres, que en muchos casos coinciden con los tópicos acuñados y aplicados a cualquier gente del mar. A continuación presentaremos las diez observaciones de Luisa CASTRO (2003: 23–29) que completan el retrato literario del marinero gallego depositado en los cuentos de Manuel Rivas:

1. Un mariñeiro nunca fala a boca de xarro, cala máis que di, e a súa linguaxe é case sempre figurada.
2. Os mariñeiros sempre falan a través de metáforas, as súas palabras son máis alusivas que denotativas.
3. O mar machaca. Pero tamén purifica. Non hai no ser mariñeiro lugar para a mentira, nin para a fanfurriñada.
4. Na vida dun mariñeiro tampouco hai lugar para o ridículo.
5. Un mariñeiro, e a familia dun mariñeiro, nunca falan do seu pasado.
6. Pero un mariñeiro, a diferencia da súa muller, nunca pensa no futuro. A propiedade non lle interesa. Non é un ser ambicioso.
7. Un mariñeiro ponse sempre nas mans da súa muller. Un mariñeiro sempre acepta ser instrumento. Un mariñeiro respecta e protexe a súa muller. É a súa representante na terra. É máis importante ca el.
8. Un mariñeiro sábese diferente, pero nunca fai valer. Disólvese nos demais. Sabe escoitar.
9. A un mariñeiro o que menos lle gusta é o mar.
10. Pero un mariñeiro sempre prefire o mar. Só vale para o mar.

Este decálogo es como una radiografía del alma del marinero que ayuda a conocer y comprender la compleja personalidad de la gente de mar, que vive emociones contradictorias, detesta el mar y a la vez no puede seguir viviendo sin navegar en sus aguas.

En la tradición literaria mundial la presencia del mar como protagonista está muy marcada, especialmente abundan las novelas de aventuras marítimas que han pasado a formar parte de la memoria juvenil. La mayoría pertenece al dominio de la lengua anglosajona, con alguna que otra excepción. Enumeramos aquí algunas que quedaron para siempre como lecturas que maravillan y excitan la imaginación como: *La isla del tesoro* o *Cuentos de los mares del Sur*, de Stevenson; *Lord Jim* o *El espejo del mar*, de Conrad; *El lobo de mar* o los *Cuentos de la patrulla pesquera*, de Jack London; *Moby Dick*, de Herman Melville; *Capitanes intrépidos*, de Kipling; *El viejo y el mar*, de Hemingway; *Misión en ultramar*, de Alexander Kent o *Veinte mil leguas de viaje submarino* de Julio Verne que hace comparecer al *Nautilus* del capitán Nemo en la ría de Vigo en Galicia. Verne conocía muy bien el desarrollo de la famosa batalla de Rande, que enfrentó a las escuadras hispanofrancesa y angloholandesa durante la Guerra de Sucesión a principios del siglo XVIII en el estrecho de Rande y el canal de las islas Cíes, durante la cual se hundió un gran tesoro procedente de Ultramar, recuperado ficticiamente por el equipo de submarinistas del capitán Nemo (CABALLERO BONALD, 2003: 60—61).

La tradición española de novelas vinculadas al mar es muy escasa y ha dejado pocos testimonios en la literatura española de los dos últimos siglos. Desde los admirables cronistas de Indias pasamos a las descripciones de batallas navales y aventuras diversas escritas por Galdós en sus «Episodios Nacionales» — *Trafalgar*, *La vuelta al mundo de la Numancia*, *Cádiz*, para llegar a las novelas de «El mar» de Baroja: *Las inquietudes de Shanti Andía*, *El laberinto de las sirenas*, *Los pilotos de altura* y *La Estrella del capitán Chismita*. Es una lástima que uno de los escritores magistrales gallegos, como ha sido Ramón Valle-Inclán, apenas toca el tema del mar en su espléndida literatura. Pero ha habido otros escritores gallegos que han ocupado este nicho temático con especial lucidez, como el escritor gallego-cubano, Lino Novás Calvo y el gallego Álvaro Cunqueiro. El primero escribió *El negrero*, una novela de piratería, y el segundo en toda su obra muestra el interés por cuestiones navales en su literatura fantástica con la constante referencia al mundo gallego, por ejemplo, en la obra *Las mocedades de Ulises* (1960) o en *Fábulas y leyendas de la mar*. Otro de los escritores que aun dio un paso más y se embarcó en un arrastrero cántabro para compartir las duras faenas del mar con los pescadores, ha sido Ignacio Aldecoa, quien escribió una novela *Gran Sol* (1957) en la que recoge las experiencias vividas con la invención literaria.

Dolores VILAVEDRA (2007: 11—12), al examinar las modalidades literarias presentes en la narrativa gallega actual, también corrobora la ausencia o la

puntual representación de obras de temática marítima, que a nuestro entender nos parece un hecho paradójico en un país de una marcada vocación atlántica. Esa situación se explica por medio de la existencia de dos Galicias: la interior y la costera, la rural y la marítima, otorgando el protagonismo a la primera, la custodiadora de la memoria ancestral y la depositaria de las esencias identitarias. De esa división bipartita también se infiere el estatus de lo extraño y del otro, atribuidos a las gentes del mar y al mismo mar. De ahí que la gente labriega los perciba muy ajenos y al mar lo considere «un espacio de la ausencia: la de los naufragos y la de los emigrantes» (VILAVEDRA, 2007: 11). Sólo algunos escritores más recientes, aparte de Rivas, interrumpieron lo consagrado y han dejado estela en su navegación por la literatura marítima, a saber: Xosé Vázquez Pintor en *Mar de bronce* (2003), Luís Rey en *A estrela dos polisóns* (2003), Hixinio Puentes en *Aguillóns de Ortegal* (2005) o Rosa Aneiros en *Veu visitarme o mar* (2004).

En la narrativa gallega actual que crea Manuel Rivas no faltan los acentos marineros, ni tampoco el horizonte temático encaminado al mar, lo que se confirma con el análisis que se da a continuación.

El relato titulado *El míster & Iron Maiden* del libro de relatos *¿Qué me quieres, amor?* (1995) es el único cuento de esta colección que temáticamente se vincula con el problema anunciado y con el que empezaremos a profundizar el tema del mundo y la realidad marineros.

En este relato el mar y sus protagonistas, los perceberos gallegos, sirven de fondo para focalizar el tema del conflicto generacional surgido a través del choque de dos mundos, uno al que pertenecen los protagonistas adultos, es decir el míster que es el entrenador del equipo de fútbol del Deportivo de La Coruña y un padre gallego, percebero de profesión, y el otro mundo en el que se mueve el joven protagonista, un muchacho del tipo “rock-bravú” vestido con una camiseta con la inscripción *Iron Maiden*. Al hijo y al padre les conocemos cuando están viendo el partido de fútbol en la tele en el que juega el famoso equipo gallego: el Deportivo de La Coruña. Como el rival ha metido el gol del empate se alejan las posibilidades de que el Deportivo se haga con el campeonato, situación que provoca la furia y la rabia del joven protagonista que echa la culpa por el resultado al entrenador del equipo. Con unas fuertes palabras dirigidas hacia el míster entra en una disputa con su padre, revelando su desprecio hacia un viejo entrenador lo que acaba por montar un escándalo con sus padres. La pelea “verbal” entre el hijo y sus padres revela la falta de comunicación e incomprensión intergeneracional.

La crueldad verbal acompaña aquí a la crueldad del hábitat de los perceberos gallegos, es decir, el mar, el cual en el cuento se da a conocer como el protagonista invencible. La omnipresencia del mar como símbolo de lo absoluto y elemento que rodea a los protagonistas condicionando su visión del mundo, su carácter y, en definitiva, sus vidas se plasma en el cuento.



Y este último elemento con su característica principal y la más significativa que viene resumida por Carlos Ferreiro González, a propósito del análisis del cuento presentado:

Aflora, mediante la doble figura del combate contra el mar y el enfrentamiento deportivo, la inestabilidad de la vida, asumida como lucha. Un golpe de viento, un resbalón inoportuno, separan la gloria del infierno, la vida de la muerte.

FERREIRO GONZÁLEZ, 2000: 154

Los protagonistas, el padre y el hijo, trabajan de perceberos, el mar es su aliado y a la vez su adversario, les da a comer, pero también se juegan la vida en él, y les hace aprender las siguientes lecciones, primero: «el mar tiene muchos ojos», segundo: «el mar sólo quiere a los valientes» (RIVAS, 2000b: 112), y tercero: «en el mar puedes sentirte mal, pero nunca puedes ponerte enfermo. Ponerse enfermo está prohibido» (RIVAS, 2002b: 150). Los perceberos como los marineros destacan por su carácter atlántico, que es «Alejado del arquetipo del triunfador nato y basado en la sagacidad prudente y en un cierto fatalismo, en la convicción en la inexorabilidad del destino» (FERREIRO GONZÁLEZ, 2000: 154).

A continuación citamos un fragmento del cuento *El mister & Iron Maiden* relacionado con la labor de percebero y el carácter atlántico:

Por el acantilado del Roncudo de Corme, en la Costa da Morte, se descolgaban los otros perceberos. Se acercaba la última hora de la bajamar. Desde ese momento, y hasta que pasara la primera hora de la pleamar, cada minuto era sagrado. Ése era el tiempo en que se dejaban pisar las Penas Cercadas, los temidos bajíos donde rompe el Mar de Fóra. Sólo se aventuraban allí los perceberos versados, los que saben leer el cabrilleo, las grafías que hace la espuma en las rocas. Y como cormorán o gaviota, hay que medir el reloj caprichoso del mar. [...] El padre tenía otra norma obligada antes de saltar a las Cercadas. Por lo menos durante cinco minutos estudiaba las rocas y seguía el vuelo de las aves marinas. Una costumbre que él, al principio, y cuando todo aparentaba calma, había considerado inútil pero que aprendió a respetar el día que descubrió lo que de verdad era un golpe de mar.

RIVAS, 2000b: 112–113

El destino del joven protagonista es trágico, al olvidarse de gobernar la barca, el mar le sorprendió; el golpe de una ola pilló a la barca de costado y la lanzó contra las Cercadas. En sus últimos segundos los deseos toman la revancha contra la realidad, todo se cambia, él ha metido el tercer gol para su equipo favorito y él mismo se ve corriendo con los brazos abiertos para

abrazar al entrenador de pelo cano, una imagen con la que el joven pide perdón por su incomprensión y se arrepiente del mal que ha hecho.

En *Ella, maldita alma* (1999), otro libro de relatos de Manuel Rivas, también encontramos los motivos y el mundo marineros, representado directamente por los personajes de los cuentos o indirectamente en las historias del pasado intercaladas en el texto, de modo alusivo. En el cuento, *Charo A'Rubia*, conocemos a dos alcohólicos de la Unidad de Ayuda y Autoestima de Monelos que sus vidas, en cierta manera, se vinculaban con el mar. El primero, anónimo, era marinero y estuvo una temporada en un barco en el Gran Sol, el Lady Mary, que era un nido de cucarachas. De sus recuerdos de aquel entonces sale la repugnancia hacia los bichos que poblaban el barco, lo que confiesa en la siguiente cita: «No dormí en quince días. Estaba convencido de que si me dejaba vencer por el sueño, un ejército de cucarachas me abrirían la boca y harían su guarida en mis vísceras» (RIVAS, 2000a: 58). A partir de este fragmento la vida de los marineros gallegos se nos va a parecer más dura y trágica al avanzar la lectura y al aportar nuevos datos y recuerdos. El segundo alcohólico era Antonio Ventura, también su vida estuvo marcada para siempre por el mar, y el mar le dejó un legado tristísimo, el recuerdo de un niño que perdió en Terranova a su padre, que trabajaba de pescador. Ya siendo un hombre maduro guarda unas pocas imágenes de su padre y se las transmite a los compañeros de la reunión:

Todo lo que recuerdo de él, dijo Antonio Ventura, es que tenía unas manos enormes con cicatrices en las yemas de los dedos. Me habían llamado mucho la atención porque yo había visto antes esas manos ofreciéndoseme como un cuenco lleno de caramelos. Más tarde me contaron que él mismo se había hecho aquellas heridas, abriéndose la carne a navaja para que con la sangre caliente no se le helasen las manos, un día de frío polar en Terranova.

RIVAS, 2000a: 62

En estos fragmentos el mar es un ser devorador de los cuerpos humanos, también devora a las almas humanas, dejando las cicatrices en la memoria que no se curan con el paso del tiempo. La cara hostil y brutal del mar no sólo se da a conocer a los marineros y pescadores gallegos cuando están en plena mar, sino también a la gente que vive en el litoral y lo observa desde la tierra. Antonio Ventura así lo recuerda: «El mar rompía en el espigón queriéndose salir, con la furia de una bestia en las tablas del cercado» (RIVAS, 2000a: 60).

Como hemos señalado anteriormente sobre las historias intercaladas indirectas en el cuento también se hace una mención a la película *Capitanes intrépidos* con Spencer Tracy que hacía de pescador en Terranova igual que el padre de Antonio Ventura. El pescador Manuel (Spencer Tracy) enseñó al



niño rico (el naufrago rescatado) el verdadero sentido del valor y del trabajo, y, en consecuencia, los pescadores que son unos hombres rudos y sin estudios—, reaparecen a los ojos del niño como héroes. Y así son verdaderamente, muy trabajadores y luchadores intrépidos.

*Jinetes en la tormenta* es otro cuento que se parece a un diario de a bordo repleto de reflexiones sobre la vida del hombre que se enfrenta con un tiburón del que se disfraza el mar. Aquel hombre es un joven marinero gallego, a quien le encanta la música de Jim Morrison y sus *Jinetes en la tormenta*, que se ha sumado a otros marineros en su travesía por los mares. Su vida desde que nació siempre ha estado marcada por la presencia del mar. Como nos dice el joven protagonista gallego: «Y eso que sé que el mar va a por mí. Nací avisado» (RIVAS, 2000a: 105). Aquel día que él nació el temporal estuvo a punto de reventar la puerta de la casa, antes deshaciendo la flota de cerco de Malpica, el mar subió por el callejón y bufó como un animal por el faldón de la puerta. Y desde aquel entonces está presente en su vida, dándole siempre lecciones para aprender. En consecuencia, nacieron ideas muy claras sobre la naturaleza de este elemento, las cuales sirvieron de auto reflexión para el mozo gallego y tejen la estructura del cuento. La gente que no conoce el mar tiene algunas ideas muy sorprendentes e incluso incoherentes, en definitiva, muy peregrinas sobre el mar. En cambio, los que viven del mar, le muestran su respeto, saben que nunca van a llegar a trabar amistad uno con otro, lo que confirma con sus palabras el protagonista gallego:

Los de tierra tienen una idea muy peregrina sobre el mar. Le hacen poemas, y cosas así. Pero yo, con el mar, ni palabra. Él ahí y yo aquí. Cuando trabajas hay que vigilarlo de reajo, haciendo que lo ignoras, con todos los sentidos al acecho. Porque el mar no se le vence nunca. Sólo puedes entretenerlo o huir.

RIVAS, 2000a: 105—106

También sus ideas orientan al problema de la poesía protagonizada por los motivos relacionados con el mar, donde los autores lo tratan de amante, cosa inexplicable y falsa según él, y afirman que los pescadores lo tienen por hembra, y que dicen «la mar». En realidad, para todos los marineros: «El mar es un cacho cabrón, es una cárcel. Peor que una cárcel» (RIVAS, 2000a: 106).

El duro trabajo de los pescadores, el porvenir siempre inseguro y la suerte que no depende del hombre mismo hace formar caracteres duros, que ganan esa dureza y valentía con interminables tragos de güisqui. Los siguientes fragmentos describen cómo era el mar y qué hacían los pescadores del barco Blue Angel cuando la pesca les había ido muy mal o en caso contrario, estupendamente:

El mar estaba remolón como un espejo vuelto del revés y se movía en ondas plomizas, pero trabajaba su odio en el fondo. Perdimos un aparejo, y el pa-

trón le plantó cara con un surtido de blasfemias. Y el mar le respondió con un golpe que hizo crujir los huesos del Blue Angel.

RIVAS, 2000a: 109

Cuando el mar se embraveció, recogimos el copo lleno, como si escupiese pescado. Entre la pesca, los primeros fletanes, ángeles del mar con sus alas negras. El pez de la suerte. [...] Iba a ser una maldita buena marea, la bodega a rebosar en medio de un infierno. [...] Yo sentía el mar dentro, con su sangre fría recorriendo mis venas. Bebimos interminables tragos.

RIVAS, 2000a: 110

En cada tripulación existe una jerarquía de puestos que merecen o no la estima de otros, las razones para este hecho son muchas, pero la fundamental es el crédito que merece la familia del marinero. Respecto al joven pescador gallego, él sí que tenía un lote de difuntos con este crédito y, además, en las tripas la memoria de no marearse.

Recapitulando, con este cuento afirmamos todo lo dicho anteriormente acerca de la naturaleza del mar y de los perfiles de la gente que vive a su lado o se mantiene de su fauna. Son personas muy atrevidas y al mismo tiempo muy prudentes, respetuosas y súbditas a las leyes que rigen el mar. Para aguantar todas las pesadillas y el trabajo duro, sus debilidades y el miedo que mete ese «tiburón», muy a menudo esa gente se reconforta con la botella llena y con las palabras blasfemas, pero siempre atentos a su movimiento y a sus gestos.

El paisaje y los diferentes estados del mar también ocupan un espacio en los cuentos de Manuel Rivas, esbozando así la figura completa de este ente, en silencio y calma cuando se presente la calamidad, y poco después de la tempestad. El momento que se intenta palpar con la siguiente observación: «El silencio que viene antes del golpe sólo se parece al silencio que viene después» (RIVAS, 2000a: 110).

También este paisaje puede ser maravilloso y despertar la sensualidad humana sólo con «ver y oír vals del mar» (RIVAS, 2000a: 126) y mirar los pesqueros de vivos colores que crean una hermosísima arquitectura humana con los barcos. No obstante, el mar también puede desencadenar paisajes mentales enfermizos y trastornados por ser afectados por la horrorosa imagen del mar que se proyecta en la mente del marinero. Considerando que el miedo es el factor clave y que pone en marcha la máquina de la imaginación humana, muchos de los que tienen que vivir del mar y pasan el tiempo navegando por los mares, reconocen su miedo de este tiburón insaciable. Por tanto, algunos de los hombres pierden la razón y sienten un pavor que les inmoviliza. Este es el caso del protagonista del cuento *Una partida con el irlandés* del libro de relatos, *Un millón de vacas* (1990), un chaval embarcado en el pesquero Lady Mary, de bandera británica, que no tenía vínculos con el mar. Era su primera

travesía y se sentía muy incómodo a bordo de este barco y sólo la imagen de una vaca le daba ánimos para que aguantara el ruido que se producía en las tripas del mar. La imagen de la vaca, como afirma el mozo: «Me llevaba a un mundo doméstico y protector, al mundo del aliento, el humo y el despertar de la casa» (RIVAS, 1999b: 41). Por lo visto, el chico era de tierra, de esa Galicia rural y campesina, donde la vaca es un animal totémico. El chico sentía un miedo infantil cuando el mar rumiaba a dos dedos de su litera, el sonido le parecía «Al demorado afilar de cuchillos en la boca de un tiburón al acecho» (RIVAS, 1999b: 41), pero tenía suerte de estar entre unos que saben mucho de pesca y, además, no se comportan como estereotipados marineros, es decir mala gente que bebe, fuma, suelta tacos y trata a la gente por apodos. Los tripulantes no se ven muy preocupados por la presencia del mar y siguen con su rutina diaria, por el contrario, el protagonista se vuelve loco al escuchar los dentelleos del gran pez, o sea, el mar enfurecido. En las siguientes frases se puede notar la obsesión que tiene el mozo con el mar: «[...] justo cuando el tiburón está a punto de perforar el casco, a dos dedos de mi cabeza y de mis ojos de espanto [...] y si sigo así, embrujado, con este animal rabioso a punto de roerme el magín, me va a estallar la cabeza» (RIVAS, 1999b: 43).

En el tríptico, *La mano del emigrante* (2000), en el relato con el título homónimo, también aparece la imagen del mar, evocada por la memoria de la madre de Castro, el fallecido emigrante gallego en Londres. Al principio, parece ser muy significativo el tatuaje de los paños que representa el ave marina más pequeña de Europa y que para los marineros es la última compañía en pleno mar. Castro antes de emigrar trabajaba en los pesqueros, siempre estaba fuera de casa y cuando volvía del mar no cesaba de pasar por tabernas y llenarse de alcohol como una cuba, siguiendo así la pauta de muchos compañeros suyos. En este relato el mar es un protagonista nefasto, el que se llevó una criatura pequeña y el que le hizo sentirse responsable por la tragedia a Castro que no podía vencer la lucha contra los golpes de mar y salvar la vida de su hermana. Con esta historia también conocemos mejor la naturaleza del mar y algunas reglas que hay que respetar para huir vivo de sus garras. Aquel día trágico así lo recuerda la madre de Castro:

Del mar no te fíes, que es un pirata [...]. Aquel día el mar estaba manso. Tito llevó a Sira a la pesca. [...] Se sentaron a la orilla de un peñasco, aquel que tiene la forma de un caballo. Y de repente vino un golpe de mar y arrastró a la cría. Tito llegó a sujetarla por la mano, pero el mar volvió con otros dos zarpazos. Siempre hace así, de tres en tres.

RIVAS, 2002b: 62

El mismo libro ofrece un cuento periodístico, *Los naufragos*, que crea el espacio límite, es decir el hábitat de cualquier marinero, que se sitúa entre lo

vivo y lo muerto, en la tierra limítrofe. En el libro de Vicente Risco, *Etnografía*, al que alude Manuel Rivas en este cuento se hace mención a una costumbre de las madres pescadoras. Aquellas madres, citando al mismo autor:

Destinaban para el mar el primer pan salido del horno en Año Nuevo. Se hacían acompañar por un hijo al acantilado más bravío y era el niño el que echaba la hogaza a las fauces espumeantes de la invernada. Aquel pan ritual, era una ofrenda para calmar el hambre del océano. Según la creencia, salvaría, por lo menos, a un mariner. La suerte de náufrago.

RIVAS, 2002b: 125

El cuento por tener los rasgos de un relato periodístico, tiene una estructura de mini-crónica-informe, donde las historias intercaladas contienen los datos completos, a saber: los nombres de tripulantes, de embarcaciones, fechas en las que se hundieron, los nombres de los rescatados y supervivientes, sus «pensamientos de oro», que son las ideas salvavidas que pasan por la mente de los náufragos en los momentos más desesperados de su carrera contra el mar devorador. Estos «pensamientos de oro», la suerte del náufrago, a los que hace referencia el primer protagonista de esta crónica— Juan Jesús Piñeiro—, eran las ideas en las que normalmente se fija la gente para seguir la rutina diaria, es decir toda clase de problemas para resolver en el entorno familiar como, por ejemplo: compras, trabajo, preparación de la comida, reformas en la casa, etc. Los pensamientos que salvaron la vida a Juan Jesús Piñeiro, cocinero del barco Enteli, tripulado por dieciséis hombres, de los cuales sobrevivió sólo Piñeiro. Él mismo cuenta su experiencia con los «pensamientos de oro» y lo recuerda así:

Llega un momento en que la muerte es lo que menos te preocupa. Yo estaba allí, solo en la noche, abrazado al madero. Al principio, éramos cuatro. Cuatro hombres cogidos como podíamos a aquel tronco. [...]. Pero el mar fue arrancando, uno por uno, a los compañeros. ¡A mí no me llevas!, pensé. Me sujeté como una abrazadera, como si fuese parte de mí. Y entonces, me pasó algo curioso. De repente, no estaba allí. La cabeza se me fue para casa. [...]. Me puse a solucionar problemas. [...]. Solo, en el medio del mar, mandaba las últimas voluntades. Y cuando todo estuvo en orden, quedé muy tranquilo.

RIVAS, 2002b: 125—126

Piñeiro permaneció veintiséis horas agarrado a aquel madero antes de ser rescatado por un carguero alemán.

Otro de los marineros gallegos, Avelino Lema de Laxe, nació cuatro veces. Manuel Rivas intentó explicar su vinculación con el mar y la fascinación que despertaba la palabra misma y las hazañas de mariner a los lectores

haciendo referencia a la navegación por el *Internet*, fenómeno muy actual. De este modo, incorporó algunas palabras del ciberespacio para proyectar una visión metafórica de la vida de marinero.

Con el propósito de explicar los motivos por los cuales uno decide hacerse hombre del mar, acudimos a la siguiente cita:

A los niños se les enseñaba que la tierra firme era un territorio accidental. Y la credencial que de verdad certificaba la existencia era la libreta de marinero. El mar era un internet para salir del hambre. El primer paso en esa red era una chalana. Y muy pronto se hacía uno experto en globalización. Avelino Lema recuerda el crepúsculo en el Lapland ártico, la música de los mariachi en Veracruz, la onda sísmica del Pacífico. De las mujeres, no sabría dónde naufragar.

RIVAS, 2002b: 132

Otra protagonista de este relato, Estrella Méndez, la mujer de Benito—, marinero—, y la madre de José Luis— médico y marinero también—, naufragó dos veces en tierra. La primera vez, el 4 de octubre de 1970, cuando le llegó la noticia que el barco La Isla se fue a pique a muy poca distancia de su casa, en los bajos de la Torre de Hércules. Aquella tragedia descubrió una infamia, puesto que en el puerto de La Coruña en 1970, con una nómina de burócratas bien pagados, no había ningún medio de salvamento, y todos los tripulantes menos un superviviente de La Isla murieron. Lo peor era que los vecinos escuchaban los gritos de socorro de los naufragos y no podían hacer nada. El único que se salvó fue gracias a unos pescadores coruñeses que se jugaron la vida. Cuando murió el marido de Estrella, ella se naufragó en el sofá y no se movió de allí durante dos años. La rescató su hijo, José Luis, que también sentía el hechizo del mar y con el dinero ganado de marinero, pagó la carrera de Medicina. No dejó soñar con el mar y se hizo médico de marineros. Estrella naufragó en tierra por segunda vez el último día del año 1996 cuando le llegó la noticia de la muerte de su hijo, José Luis, ahogado en el sur de las Malvinas. Y este destino hiriente de las madres de marineros viene resumido en el tatuaje que llevaba uno de éstos «madre, nací para hacerte sufrir» (RIVAS, 2002b: 136).

En 1972 nace en Malpica Antonio Mato, que también desapareció y volvió a la vida, pero no le importa tanto la fecha desgraciada que le tocó a él, sino el 4 de octubre de 1988, el día en el que murió ahogado su compañero de la Universidad Laboral, y el 4 de octubre de 1990, cuando murieron algunos de sus mejores amigos. Él mismo siente una tremenda angustia en esa fecha del 4 de octubre que se explica por medio de las siguientes palabras: «El naufrago superviviente se siente siempre unido a los que se fueron. Es un sentimiento especial, fronterizo, que no se puede compartir» (RIVAS, 2002b: 149).

De los cuentos analizados emerge el doble carácter del mar, por un lado, de bestia devoradora de vidas humanas y, por otro, del hábitat vivo que proporciona trabajo y alimentos a los valientes, y el retrato de mariner no es otro que sea del hombre que otorga más valor al momento presente que al pasado o al futuro. Las observaciones mencionadas no sólo las encontramos en los cuentos de Manuel Rivas, sino también las ratifica otro escritor gallego, Suso DE TORO (2003: 35): «Pódese dicir que o home do mar vive nun tempo furioso, un presente intenso, un presente incendiado, intensísimo, sempre a punto de morrer. Trátase, por tanto, dun presente cheo de vida, enfrontado á posibilidade de que en calquera momento esta poida tronzarse».

La vida de Manuel Rivas como la de sus personajes está anclada al mar, y como dice el mismo autor: «Tiene que ver con el mar, que es el gran conductor de historias y de música» (PÉREZ JIMÉNEZ, RIVADENEIRA, 2002: 6); de ahí que sus relatos abunden en múltiples historias que surgieron a propósito de las travesías por los mares, siempre acompañadas por las piezas de música y canciones, donde conocemos a los personajes creados como seres sometidos y minúsculos ante un destino que es oscilante, y que les hace zozobrar.

Definitivamente, la omnipresencia del mar— símbolo de lo absoluto y elemento que rodea a los personajes condicionando su visión del mundo—, se plasma como rasgo característico de la narrativa de Manuel Rivas, quien ahonda en el tema del mar de un modo desgarrado, radical y contundente convirtiéndolo en un símbolo que despliega múltiples significaciones: por un lado, adversas, como vida y muerte, salvación y destrucción y, por otro, propicias: libertad, amor o capacidad salvadora de la imaginación.

## Bibliografía

- ASOREY VIDAL, D. (2000). «A literatura galega en tempos da postmodernidade: aproximación á obra narrativa para adultos de Manuel Rivas». En: *Actas do VI Congreso Internacional de Estudos Galegos, Un século de estudos galegos Galicia fóra de Galicia*. T. 1: *Língua. Literatura. Traducción*. Trier: Edicións do Castro/Publicacións do Centro de Documentación de Galicia da Universidade de Trier, pp. 397—426.
- CASTRO, L. (2003). «Un decálogo de mariñeiro». En: *Grial Cadernos. Un mar de literatura*. Nadal, pp. 23—29.
- CABALLERO BONALD, J.M. (2003): «Del mar y la memoria». En: *Grial Cadernos. Un mar de literatura*. Nadal, pp. 55—63.
- FERREIRO GONZÁLEZ, C. (2000). «Los jóvenes narradores en Galicia y Cuba: un imaginario común». En: *Galicia-Cuba: un patrimonio cultural de referencias y confluencias, Actas do*



- Congreso celebrado en Santiago de Compostela, 24–26 de marzo de 1999*. A Coruña: Ediciones do Castro do Grupo Sargadelos, pp. 153–158.
- PÉREZ JIMÉNEZ, C., RIVADENEIRA, A. (2002). «La entrevista con Manuel Rivas». *Escribir y Publicar — Revista bimestral de escritura literaria Grafein*, n° 27, pp. 6–10.
- RIVAS, M. (1999b). «Un millón de vacas». En: *El Secreto de la tierra*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- RIVAS, M. (2000a). *Ella, maldita alma*. Madrid: Suma de letras.
- RIVAS, M. (2000b). *¿Qué me quieres, amor?* Madrid: Suma de letras.
- RIVAS, M. (2002b). *La mano del emigrante*. Madrid: Suma de letras.
- DE TORO, S. (2003). «O mar para perderse». En: *Grial Cadernos. Un mar de literatura*. Nadal, pp. 35–37.
- VILAVEDRA, D. (2007). «Para una cartografía de la narrativa gallega actual». *Letras Hispanas. Revista de Literatura y Cultura*, Agustín CUADRADO y Sergio M. MARTÍNEZ (eds.), Vol. 4, n° 1, Edición especial: *Manifestaciones narrativas en la España del siglo XXI*, pp. 7–15. (disponible en: [http://www.modlang.txstate.edu/letrashispanas/previousvolumes/vol4-1/contentParagrap/0/content\\_files/file0/Vilavedra.pdf](http://www.modlang.txstate.edu/letrashispanas/previousvolumes/vol4-1/contentParagrap/0/content_files/file0/Vilavedra.pdf), fecha de consulta: 02.06.2015)

**Marta Kobiela-Kwaśniewska**

### **A radiography of Galician seaman's life in the short-story books of Manuel Rivas**

#### Abstract

The aim of the article is to present the notion of Galician landscape in its duality that consists of an interior habitat, populated by Galician peasant farmers, and of a coast, lived by people whose life is determined by the Atlantic Ocean (seamen, fishermen, etc.). In the present paper we focus on the second ones in their day to day fight with an hostile environment, on their exceptionally strong characters, so different from the Galician interior inhabitants, which are described by Manuel Rivas in his story books: *Ella, maldita alma*, *¿Qué me quieres, amor?*, *La mano del emigrante* that will be analyzed.

Key words: seaman's life, narrative of Manuel Rivas, motifs of the sea in Galician literature

**Marta Kobiela-Kwaśniewska**

### **Portret ludzi morza w prozie Manuela Rivas**

#### Streszczenie

Artykuł został poświęcony tematyce marynistycznej w twórczości prozatorskiej Manuela Rivas, współczesnego pisarza galisyjskiego, którego utwory stanowią obecnie kanon literatury hiszpańskiej. Manuel Rivas porusza tematy uniwersalne, jednakże głęboko osadzone w realiach i tradycji galisyjskiej, naznaczone nostalgicznym liryzmem i błyskotliwym, ironicznym humorem. W artykule zwrócono uwagę na literacką wiwi-

sekcję bohaterów opowiadań Rivasa (*Ella, maldita alma, ¿Qué me quieres, amor?, La mano del emigrante*), których losy są determinowane obecnością morza, Atlantyku, będącego jednocześnie symbolem tragicznego żywiołu, tworzącego mentalny krajobraz i specyficzny charakter Galisyjczyków marynarzy, tak odmienny od charakteru ich rodaków zamieszkujących tereny rolnicze Galicji, oraz symbolem wolności i miłości, ojcem życiowym galisyjskich rodzin. Na uwagę zasługuje pewien paradoks, a mianowicie nie-reprezentatywność lub skromna obecność tematyki morskiej w prozie galisyjskiej; czy zatem powszechność w obcowaniu z morzem czyni ten element mniej atrakcyjnym dla fikcji literackiej, czy jednak prym wiodą motywy związane z rdzenną kulturą wiejską wnętrza Galicji?

Słowa kluczowe: wizerunek marynarza, proza Manuela Rivasa, motyw morza w literaturze galisyjskiej